



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubiertas

SUMARIO.

Crónica, por Un Teruelauo.

Del llanto de la Virgen, por Fr. Luis de Granada.

¡Benditas sean las mujeres! por D. Niceto de Zamacois.

La familia de Zurita y su último representante, por D. Nicolás Ferrer y Julve.

La muerte de Jesús, por D. Antonio Fernandez Grilo.

La Primavera, por D. Joaquin Martin.

Paráfrasis del Stabat Mater, por Lope de Vega.

Leyenda, por D. Francisco Martin y Rodrigo.

Miscelánea.

CRÓNICA

El número próximo lo enviaremos solamente á los suscritores que tienen satisfecha su suscripcion ó han designado persona en esta ciudad para veri-

ficarlo. A los dos ó tres caballeros que han recibido desde Abril pasado la Revista y la han devuelto, sin decir esta boca es mia, al indicarles que se sirvieran pagar la suscripcion, se la regalamos; pero tengan entendido que no cobramos porque no queremos, pues las personas que les escribieron cuando se les envió el primer número advirtiéndoles que si no les parecia bien el periódico lo devolvieran, están dispuestas á pagar por ellos. Lo regular parece que al devolver un número, despues de haber recibido cerca de un año los demás, pagáran ustedes estos, ya que no devolvieron el primero, ni el segundo, ni ninguno, hasta que *tocaron* á pagar. Pues qué, ¿pensaban ustedes, almas de cántaro, que nos honraban con leer nuestra Revista?

Por lo demás, caballeros, Dios les

de salud para leer periódicos gratis, á ver si con su lectura aprenden ustedes á tener una *miaja* de punto. Cualquiera día pondremos aquí, en letras gordas, sus nombres y apellidos, para que los periódicos actuales y futuros de esta capital y los demás de España que nos honran con el cambio, los tengan á ustedes presentes. Nos proponemos darles á ustedes fama y hemos de conseguir equiparar en celebridad sus nombres con los del buey Apis, el perro Paco y con los de todos los animales de nombradía, antiguos y modernos.

En esta tierra, caballeros, todavía tienen huesos las cerezas.

Hoy empezamos á publicar un notable trabajo debido al docto catedrático de la Universidad de Valencia, el hijo de Mirambel, D. Nicolás Ferrer y Julve.

Tenemos la seguridad de que LA FAMILIA DE ZURITA Y SU ÚLTIMO REPRESENTANTE, ha de excitar en nuestros suscritores el mismo interés que los demás escritos del Sr. Ferrer, que hemos tenido la honra de publicar, porque, aparte de su indisputable mérito literario, en todos ellos se refieren hechos acaecidos en esta provincia y se dan á conocer personas que aquí nacieron, cuyos nombres son dignos de figurar en la historia. «Los Zuritas más ilustres proceden de Aragon; sus casas solares existen hoy en Mosqueruela y en Cantavieja», y de ahí que los sucesos que narra nuestro erudito paisano sean muy interesantes para los hijos de esta tierra».

Las noticias que se reciben diariamente de Sicilia son alarmantes. El Etna vomita torrentes de lava que amenazan destruir varias aldeas situadas en la falda del volcan. El notable geólogo Sr. Vilanova publica en *El Dia* el siguiente artículo, que copiamos por su oportunidad:

RECUERDOS DEL ETNA.

«En estos momentos en que tanto preocupa á todo el mundo la incipiente erupcion del Etna, que segun las noticias que comunica el telégrafo, se presenta sobremanera aterradora, realizando con toda exactitud el espectáculo llamado bello hórrido por los italianos, creo no estará de más que quien tuvo la incomparable dicha de estudiar la ocurrida en 1852, que en sentir de los profesores de Catania y Nicolosi, los hermanos Gunellaro, fué la más grandiosa y terrible de cuantas erupciones se habian observado en el trascurso de muchos siglos, dé algunas noticias sobre el Etna, y en particular sobre lo que distinguió especialmente la mencionada erupcion.

El aspecto por demás majestuoso de aquel monte, al que con razon llamaron los antiguos columna del firmamento, es el de dos conos de muy desiguales proporciones, sobrepuestos; el inferior de anchísima base, pero truncado en la meseta dicha *il piano del lago*, donde comienza la enorme depresion que ofrece el Etna del lado oriental, conocida con el nombre de Valle del Bove, en cuyas paredes, de algunos centenares de metros de altura, aparecen al descubierto las antiguas corrientes de lava, imitando bancos ó capas, cuya inclinacion, en algunos puntos muy notables, sirvió de motivo para que el insigne Elie de Beaumont fundára en gran parte su famosa teoría de los levantamientos, á cuyo fin trazó el plano topográfico en relieve de aquella region volcánica, que conservo como recuerdo afectuoso del gran geólogo y maestro querido. Sobre la cima truncada del *piano del lago*, donde campea la casa llamada de los Ingleses, se levanta el otro cono, cuyo vértice lo ocupan los diferentes cráteres que ostenta el volcan, la mayor de cuyas cavidades, cuando la visité, tendria cerca de un kilómetro de diámetro y una profundidad muy considerable, siquiera difícil de determinar.

La superficie inmensa del Etna, especialmente del cono inferior, aparece salpicada de un número que no baja de 300, segun el plano topográfico, levantado por el baron de Valterhausen, de conos adventicios, generalmente apareados, correspondientes á otras tantas erupciones laterales, de las cuales uno de los cerros, generalmente el superior y con cráter, representa la boca explosiva del volcan, al paso que el inferior, que suele ser más pequeño, es resultado de la boca emisiva, de la cual por lo comun arrancan las corrientes de la lava, que al enfriarse dejan el suelo sembrado de cordones de formas las más caprichosas y variadas,

aumentando el atractivo que toda region volcánica ofrece al curioso investigador de los fenómenos naturales. La pendiente de las dos regiones inferiores, pedemontana y selvática hasta el piano del lago, es bastante suave, pudiendo subir sin dificultad alguna las caballerías; mas la del cono superior es tan rápida, que hay que subirla á pié y no de frente, sino dando rodeos, teniendo que adoptar otro procedimiento para volver á la casa de los Ingleses que está al pié, el cual consiste en formar un lío con la manta ó abrigo que hay siempre que llevar en las grandes ascensiones, y sentándose encima dejarse escurrir, teniendo cuidado de llevar delante un guía, también sentado, pero armada la diestra con un baston fuerte y con punta de acero para clavarlo en el suelo, cuando el movimiento en aquel plano inclinado es sobrado rápido.

De esta manera bajé las dos veces que en Setiembre y Diciembre de 1852 subí al gran cráter central, la última, por cierto, presenciando el espectáculo más extraño que puede imaginarse, efecto natural del contraste que formaba la cima de aquel monte, cubierta de nieve, y la base en el *Valle del Bove*, vomitando torrentes de lava por la boca emisiva y lanzando con furia á la atmósfera enormes masas candentes por la boca superior explosiva. Y á propósito de nieves, considero oportuno desvanecer un error que veo en muchos y preciados libros de Geografía, y que también han reproducido estos días los periódicos relativo á la region de las nieves perpétuas en el Etna, las cuales no existen sino durante el invierno; pudiendo asegurar que en mi primera ascension no las habia y antes del mes de Abril del 53 en que abandoné á Sicilia, habían desaparecido por completo.

Existen, con efecto, en Mongibello las tres regiones, inferior, media y superior; la primera, que se extiende desde Catania, Milo, Zafarana y otras poblaciones situadas casi al nivel del mar, hasta Nicolosi, que es el pueblo más alto de los que existen en las faldas del Etna; la region media se extiende hasta el piano del lago, y puede con razon llamarse de los bosques ó selvas, en la cual admiranse árboles colosales, y entre ellos el famoso castaño dicho de *cento cavalli*, porque alrededor de su copa podian colocarse cómodamente cien caballos. La mayor parte de aquella riqueza forestal, cuya magnificencia acredita, por cierto, las excelentes condiciones de aquel privilegiado suelo, como todos los volcánicos, pertenece á la familia de los célebres vireyes de Nápoles, los Alvarez de Toledo, de quienes es ilustre vástago el conde de Xiquena, gobernador de Madrid, á cuyos parientes debí en Nápoles

consideraciones y afectuoso cariño, que no olvidaré jamás.

Del *piano del lago*, así llamado por el agua del derretimiento de la nieve temporal que se deposita en una depresion, y se conserva durante la primavera nada más, arranca la tercera y última region, que podrá llamarse de los cráteres centrales, ó superior, desprovista por completo de todo rastro y vestigio de vida vegetal ni aun animal, si se exceptúan alguna vez las aves de alto vuelo y los insectos; pero en manera alguna debiera seguir llamándose de las nieves perpétuas ó eternas, porque esto no es exacto, como hubiera ya podido sospecharse, sin más que tener en cuenta la situacion geográfica de Sicilia.

Dar una idea, siquiera fuese somera del magnífico y variado aspecto de las dos regiones, inferior y media, sobre todo de aquella, con su variado y sorprendente cultivo, tan análogo, por no decir idéntico, al de nuestro litoral mediterráneo, y del encantador panorama que se descubre desde la cima del coloso vislumbrándose por Levante y Sur, Malta y la costa africana; dominando por Oeste las islas de Lipari desde Filicudi y Micudi hasta Estromboli, con su volcan de erupciones casi continuas, y al Norte la costa y el interior de Calabria, y más de cerca toda la extension de la antigua Trinacria, cuyos vértices del triángulo se descubren perfectamente, y las islas Cíclopes con sus columnatas basálticas, etc., etc.; dar cuenta, repito, de todos aquellos encantos que hace treinta y un años embelesaron mi espíritu y se representan aun vivos á la mente con motivo de la actual erupcion del Etna, para mí sería tarea superior á las escasas fuerzas de que dispongo, y para el público quizás enojosa y pesada relacion.»

En Alcañiz ha sido aprobada por unanimidad la siguiente proposicion, al objeto de perpetuar la memoria de D. Nicolás Sancho.

Primero. El Ayuntamiento declara hijo predilecto de Alcañiz al infatigable defensor de sus intereses morales y materiales D. Nicolás Sancho y Moreno.

Segundo. El Ayuntamiento acuerda la reproduccion al óleo de un retrato del expresado Sr. Sancho, digno de sus merecimientos, cuyo retrato se colocará, luego de terminado, en el salon de sesiones de las casas Consisto-

riales.—Alcañiz 5 de Marzo de 1883.

Aplaudimos el acuerdo tomado y creemos que de igual modo lo han de aplaudir nuestros queridos conciudadanos.

La Revista de Conocimientos útiles dá el siguiente consejo á las madres:

«Hace poco tiempo que se ve en manos de los niños multitud de cuadernitos con láminas en calcomanía que les sirven de agradable diversion, y desesperan al mismo tiempo á muchas madres cuidadosas, que hallan por todas partes la huella de las estampitas pegadas, con más ó menos arte, allá donde aparece una superficie blanca y á propósito, segun el pequeño artista: en las hojas del libro favorito, en las tablas, en el mármol del tocador, y hasta en las mismas piezas de la limpia vajilla.

La mayoría de estos dibujos presentan colores vivos, amarillo, verde, azul, que tienen por base sustancias venenosas, segun ha tenido ocasion de comprobar el doctor Husson, que los niños acostumbran á mojar con la lengua para calcarlas; de aquí el que sea perjudicial esta diversion.

En la tarde del 28 del actual falleció en Madrid el Excmo. Sr. Conde de Iranzo, á los setenta y ocho años de edad.

Hijo de una modesta familia del pueblo de Rillo, en esta provincia, llegó por su propio esfuerzo á conquistarse distinguida posicion y considerable fortuna.

Siempre y en todas ocasiones puso su incansable actividad y no poca influencia á disposicion de sus paisanos, para quienes nunca estuvieron cerradas las puertas de su casa, siendo una de sus mayores satisfacciones el con-

versar con ellos sobre *cosas de la tierra*. Ni le enorgullecieron sus títulos, ni sus riquezas le ensoberbecieron.

Tan llano, tan modesto le hallaban sus amigos hoy, Conde de Iranzo, Marqués de Aguila Real y millonario, como hace cincuenta años, pobre sargento licenciado del ejército ó laborioso corredor de Bolsa.

Enviamos á su apreciable familia la expresion de nuestro sentimiento.

En la sesion celebrada el dia 26 por al Sociedad económica Turolense de Amigos del País, quedó aprobado el dictámen de la Comision, respecto al establecimiento de un Monte de piedad y Caja de ahorros, cuyos Estatutos quedaron en la Secretaría á disposicion de los sócios, para que puedan examinarlos y hacer las observaciones que estimen convenientes en la próxima sesion en que se discutirán. Igualmente se acordó celebrar una velada en honor del célebre hijo de Valbona D. Francisco Piquer, fundador del Monte de piedad de Madrid en el año 1702.

Una buena noticia para concluir. Segun los presupuestos presentados por nuestro ministro de Hacienda, los ingresos exceden á los gastos en *seis millones, seiscientos dos mil seiscientos cincuenta y cuatro pesetas*.

Dentro de pocos dias, pues, se dictará una ley para ver qué vamos á hacer con ese *sobrante*. ¡Aplaudid contribuyentes!

Un Teruelano.

DEL LLANTO DE LA VIRGEN.

Quando la Virgen tuvo á Jesús en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió?

¡Oh Angeles de paz! llorad con esta sagrada Virgen; llorad, cielos; llorad, estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de María. Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado, apriétalo fuertemente en sus pechos (para esto solo le quedaban fuerzas), mete su cara entre las espigas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro, tíñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre. ¡Oh dulce Madre! ¿Es ese por ventura vuestro dulcísimo Hijo? ¿Es ese el que concebisteis con tanta gloria y el que paristeis con tanta alegría? ¿Pues qué se hicieron vuestros gozos pasados? ¿Dónde se fueron vuestras alegrías antiguas? ¿Dónde está aquel espejo de hermosura en quien vos os mirábades? Ya no os aprovecha mirarle á la cara, porque sus ojos han perdido la luz. Ya no os aprovecha darle voces y hablarle, porque sus orejas han perdido el oír: ya no se menea la lengua que hablaba las maravillas del cielo; ya están quebrados los ojos que con su vista alegraban al mundo, ¿Cómo no hablais ahora, Reina del cielo? ¿Cómo han atado los dolores vuestra lengua? La lengua estaba enmudecida, mas el corazón allá dentro hablaría con el entrañable dolor al Hijo dulcísimo y le diría:

¡Oh vida muerta, oh lumbre obscurecida, oh hermosa afeada! ¿Y qué manos han sido aquellas que tal han puesto vuestra divina figura? ¿Qué corona es esta que mis manos hallan en vuestra cabeza? ¿Qué herida es esta que veo en vuestro costado? ¡Oh sumo sacerdote del mundo! ¿Qué insignias son estas que mis ojos ven en vuestro cuerpo? ¿Quién ha manchado el espejo y hermosura del cielo? ¿Quién ha desfigurado la cara de todas las gracias? ¿Estos son aquellos ojos que obscurecían al sol con su hermosura? ¿Estas son las manos que resucitaban los muertos á quien tocaban? ¿Esta es la boca por donde salían los cuatro ríos del Paraiso? ¿Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? Hijo mio y sangre mia, ¿de dónde se levantó á deshora esta fuerte tempestad? ¿Qué ola ha sido esta que así te me ha llevado? Hijo mio, ¿que haré sin tí? ¿A dónde iré, quién me remediará? Los padres y los hermanos afligidos venían á rogarte por sus hijos y por sus hermanos difuntos; y tú, con tu infinita virtud y clemencia, los consolabas y socorrias. Mas yo que veo muerto á mi Hijo, y mi Padre, y mi Hermano, y mi Señor, ¿á quién rogaré por él? ¿Quién me consolará? ¿Dónde está el buen Jesus Nazareno, Hijo de Dios vivo, que consuela á los vivos y da vida á los muertos? ¿Dónde está aquel grande profeta, poderoso en obras y palabras?

Hijo, antes de ahora descanso mio, y ahora cuchillo de dolor, ¿qué hiciste para que los judíos te sacrificasen? ¿Qué causa hubo para darte tal muerte? ¿Estas son las gracias de tantas buenas obras? ¿Este es el premio que se da á la virtud? ¿Esta es la paga de tanta doctrina? ¿Hasta aquí ha llegado la maldad del mundo? ¿Hasta aquí la malicia del demonio? ¿Hasta aquí la bondad y clemencia de Dios? ¿Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado? ¿Tanto fué menester para satisfacer por la divina Justicia? ¿En tanto tiene Dios la salud de los hombres?

Oh dulcísimo Hijo mio, ¿que haré sin tí? Tú eres mi hijo, mi Padre, mi Esposo, mi Maestro, y toda mi compañía. Ahora quedo como huérfana, sin Padre, viuda sin Esposo, y sola sin tal Maestro y tan dulce compañía. Ya no te veré mas entrar por mis puertas, cansado de los discursos y predicacion del Evangelio. Ya no limpiaré más el sudor de tu rostro asoleado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no te veré más asentado á mi mesa comiendo y dando de comer á mi ánima con tu divina presencia. Fenecida es ya mi gloria, hoy se acaba mi alegría, y comienza mi soledad.

Hijo mio, ¿no me hablais? Oh lengua del cielo, que á tantos consolásteis con vuestras palabras, á tantos dísteis habla y vida; ¿quién os ha puesto tanto silencio, que no hablais á vuestra Madre? ¿Cómo no me dejais siquiera alguna manda con que yo me consuele? Yo la tomaré con vuestra licencia. Esta corona real será la manda; de estos clavos y de esta lanza quiero ser vuestra heredera. Estas joyas tan preciosas guardaré yo siempre en mi corazón; allí estarán hincados vuestros clavos, allí estará guardada vuestra corona, y vuestros azotes, y vuestra cruz. Este es el mayorazgo que yo elijo para mí mientras me durare la vida.

¡Cómo dura poco la alegría en la tierra, y cómo se siente mucho el dolor despues de mucha prosperidad! ¡Oh Belen y Jerusalem, qué diferentes dias he llevado en vosotros (1)! ¡Qué noche fué aquella tan clara, y qué día este tan obscuro! ¡Qué rica entonces, y qué pobre ahora! No podia ser pequeña la pérdida de tan gran tesoro. ¡Oh Angel bienaventurado! ¿Dónde están ahora aquellas tan grandes alabanzas de la antigua Salutacion? No era vana mi turbacion ni mi temor en aquella hora, porque á grandes alabanzas, por fuerza es que se ha de seguir, ó gran caída ó gran cruz. No quiere el Señor que estén sus dones ociosos;

(1) Luc. I.

nunca da honra sin carga, ni mayoría sin servidumbre, ni mucha gracia sino para mucho trabajo. Entonces me llamaste llena de gracia, ahora estoy llena de dolor. Entonces bendita entre todas las mujeres, ahora la más afligida de las mujeres. Entonces dijiste: El Señor es contigo: ahora también está conmigo; mas no vivo, sino muerto, como lo tengo en mis brazos.

¡Oh dulce Redentor mío! ¿fue alguna culpa tenerte yo en mis brazos con tanta alegría recién nacido, por donde viniese ahora á tenerte en ellos atormentado? ¿Fue algún pecado recibir tanto gozo en darte la dulce leche de mis pechos, para que ahora me hayas querido dar á beber un cáliz de tanta amargura? ¿Fue algún yerro mirarme yo en tu rostro como un espejo luciente, porque ahora has querido que te vea afeado y atormentado? ¿Fue algún delito amarte tanto, porque ahora has querido que el amor se me hiciese verdugo, y que tanto más padeciese, cuanto más te amo?

¡Oh Padre Eterno! ¡Oh amor de los hombres, piadoso para con ellos, y para con vuestro Hijo riguroso! Vos sabéis cuán grandes sean las olas y tempestades de mi corazón. Vos sabéis que cuantos azotes y heridas ha recibido ese santo cuerpo, tantas muertes ha llevado este corazón. Mas con todo eso, yo la más afligida de todas las criaturas os doy gracias infinitas por este dolor. Básteme quererlo Vos, para que yo me consuele. De vuestra mano, aunque sea el cuchillo, lo meteré yo en mis entrañas. Por los favores y por los dolores igualmente os doy las gracias; por el usufructo de vuestros bienes de que hasta aquí he gozado, os bendigo, y porque ahora me lo quitais, no me indigno, sino antes os vuelvo vuestro depósito con hacimiento de gracias. Por lo uno y por lo otro os bendigan los Angeles, y mis lágrimas también os bendigan. Mas suplicoos, Padre mío, si Vos de ello sois servido, os deis por contento con treinta y tres años de martirio que hasta aquí se han pasado (1). Vos sabéis que desde el día que aquel santo Simeon me anunció este martirio, se echó á cibar en todos mis placeres, y desde entonces traigo ese día atravesado en el corazón. En medio de mis alegrías me salteaba siempre la memoria de este dolor, y nunca tuve gozo tan puro que no se aguase con los dolores y temores de este día. Bien sé que todo esto fué encaminado por vuestra providencia, y que Vos quisisteis que desde entonces tuviese yo conocimiento de este misterio, para que así como el Hijo trajo siempre la cruz ante los

ojos desde el día de su concepción, así también la trajese la Madre. Así queréis Vos que los vuestros en esta vida siempre padezcan, y en este valle de lágrimas no queréis que sean grandes ni perpétuas nuestras alegrías, aunque sean en Vos. Pues, ¡oh Rey mío! habed ya por bien que sea este el postrero de mis martirios, si Vos de ello sois servido; y si no hágase en esto y en todo vuestra divina voluntad. Si para una mujer os parece poco un martirio, bien sabéis Vos que tantas veces he sido mártir, cuantas fué herido el cuerpo de mi Salvador. Ya se acabaron sus martirios, y el mío viéndolo se renueva. Mandad á la muerte que vuelva por los despojos que dejó, y lleve á la Madre con el Hijo á la sepultura. ¡Oh dichosa sepultura, que has sucedido en mi oficio, y la corona que á mí quitan, á tí la dan, pues encerrarás dentro de tí al que tuve yo encerrado en mis entrañas! Mis huesos se alegrarían si allí se viesan, y allí sería de verdad mi vida en la sepultura. El corazón y ánima que yo puedo, yo la sepultaré; mas veo también, Señor mío, el cuerpo que yo no puedo sin vos. ¡Oh muerte, por qué eres tan cruel, que me apartas de aquel en cuya vida estaba la mía! Más cruel eres á las veces en perdonar que en matar. Piadosa fueras para mí, si nos llevaras á entrambos; mas ahora fuiste cruel en matar al Hijo, y más cruel en perdonar á la Madre.

Tales palabras en su corazón diría la Virgen, y semejantes las dirían aquellas Santas Marías que la acompañaban.

Fr. Luis de Granada.

¡BENDITAS SEAN LAS MUJERES!

Si no hablara de la mujer, mi artículo no tendría dulzura:

Ni tendría sal:

Ni tendría pimienta:

Sería soso:

Sería insípido:

Le faltaría la gracia, la alegría que imprime la mujer á cuanto mira, á cuanto observa, á cuanto ama, á cuanto toca.

La mujer es el todo de la vida.

El mundo, sin la mujer, sería un jardín sin flores:

Un cielo sin estrellas:

Un palacio sin luz:

Una fuente sin agua:

Un cuerpo sin alma:

Un corazón sin amor:

Un árbol sin hojas:

Y para hablar más humorísticamente,

(1) Luc. II.

Una boda sin convidados:
 Un baile sin músicos:
 Una bolsa sin dinero:
 Un estómago vacío:
 Un sastre sin tijeras:
 Un cantante sin voz:
 Un poeta sin númen:
 Un orador sin oyentes:
 Un tocador sin cascarilla, polvos y colorete.
 Por eso ha dicho el célebre Breton de los Herreros, que le gustan más las mujeres que los hombres.

Y yo, que no soy Breton, digo lo mismo.

Y tú, lector, que no eres ni yo, ni Breton, dices lo propio.

Y aquel que no es ni tú, ni yo, ni Breton, ni lector de mi artículo, dirá lo idem.

Pero no dicen así algunos.

Schakespeare asegura que *la mujer es un manjar destinado para los dioses cuando no le guisan diablos*.

Ibo Alfaro titula una de sus novelas, «Mal-ditas sean las mujeres.»

Quevedo las pone como ropa de pascuas.

Y Espronceda de *vuelta y media*, como suele decirse.

Pero hay que advertir que Shakespeare era inglés y bebía cerveza; cosas ambas opuestas á la sensibilidad, al exámen de lo bello, siempre que lo bello no sea un trozo de plata, ó una tajada de vaca.

Ibo Alfaro quiso llamar la atención y despertar la curiosidad de los aficionados á la novela, por el título.

Quevedo era corto de vista, y fácilmente confundía las muchas perlas finas con las pocas falsas.

Espronceda buscaba margaritas en los basureros y lodazales á que descendía.

Y no pocos satíricos que han seguido la escuela poco edificante y acentuadamente verde de algunos novelistas franceses, han esgrimido la péñola tomando la excepcion de las mujeres para zaherirlas á todas, como si por una cereza amarga acercada á los labios, debiéramos juzgar del resto de esa delicada fruta que colorea entre las hojas del árbol, velando con ellas como modesta y ruborizada vírgen, su belleza.

Pero á pesar de que tan mal hablaban de ellas, yo sé, de muy buena tinta, que muchas veces dejaron comenzados sus artículos satíricos y sus versos contra las mujeres, para correr detrás de un ampuloso vestido de gro, cuyo ruido había suspendido la pluma en sus manos.

Y en eso hacían lo que todos.

Porque todos buscan el punto de donde han partido.

El alma, el cielo de donde bajó:
 El agua que llevan las nubes, el mar de donde subió:

El marino, el puerto de donde salió:
 El cuerpo, la tierra de donde Dios le formó:

El cesante, el destino que perdió:

El político, el gobierno de quien chupó.

Quien fué ministro, la cartera que ocupó y en que engordó cuando el pueblo enflaquecía.

La cabra, el monte donde pastó:

El hombre á la mujer, porque de ella nació:

La mujer, dicen algunos, es el origen de todos los males:

De todos los sinsabores:

De todas las amarguras.

Niego.

El ángel que se rebeló contra Dios, fué el origen de las desgracias que nos acosan:

De la escasez de reales:

De la abundancia de impuestos:

De la falta de recursos:

De la sobra de miseria:

Del ayuno del cesante:

De los desaciertos de los ministros:

De la inutilidad de los diputados:

De la carestia de los comestibles:

De la inflexibilidad del casero:

De la soledad del bolsillo:

De las guerras:

De las penurias del retirado:

De las revoluciones:

De la ambicion:

De la tiranía:

Y ese ángel no fué mujer, sino hombre:

Y ese ángel-hombre se llamó Luzbel, hoy Lucifer.

Eso es, se me dirá, tomando las cosas de tejas para arriba.

Pues bien, tomemoslas de tejas para abajo.

Y veremos,

Que el tronco de donde parte la fruta corrompida, llamada género humano, fué Adán.

Que Adán fué la primera criatura del mundo.

Que esta primera criatura fué hombre.

Que de este hombre nació Eva.

Érgo, si no hubiera habido hombre, no hubiese habido mujer.

Conclusion.

El hombre, y no la mujer, es la semilla de donde brotaron:

Los usureros.

Los que viven de gorra:

Los malos gobiernos:

Los aspirantes á empleos:

Los petardistas:

Los soplones:

Los déspotas:

El dolor de muelas:

Los partos:

El hambre:

Las tormentas en los matrimonios.

Los tabardillos:

Y la falta de concordia.

Dios, dicen los escritores que aguzan el ingenio epigramático contra la mujer, al terminar su maravillosa obra llamada, hombre, colocó, como remate, sobre tan magnífico edificio, la veleta, esto es, la mujer.

Niego lo último,

La mujer fué formada de la predilecta costilla del hombre.

El hombre fué formado del barro.

Que la costilla es materia mas selecta y firme que el barro, es sabido por todos los que han probado costillas á la milanesa ó chuletas asadas á la parrilla.

Ergo, la mujer, formada de una costilla, es inconcuso que tiene cualidades físicas y morales muy superiores al hombre.

Pero suponiendo, aunque sin conceder por mi parte, que la mujer fuese veleta, como quieren los que la satirizan, aun así militaría de parte del bello sexo la razon para argüir que era más firme y menos veleidosa que el sexo feo.

Si se admite que á la mujer se le aplique el nombre de veleta, preciso es que admitamos que al hombre se le aplique el de viento.

Esto es justo.

Y sabido es que la veleta, si el viento no la mueve, siempre está quieta.

La mujer es falsa, añaden sus denigradores.

¿Y por qué lo es?

Oigamos á Breton de los Herreros lo que dice por boca de una de ellas:

«Los hombres son mala yerba:

El mas fiel no está seguro;

Por eso siempre procuro

Tener tropa de reserva.»

Esto dijo Breton de los hombres, siendo hombre; y cuando Breton lo dice.... estudiado lo tendrá.

La Fortuna, agregan otros, es mujer, y por eso es inconstante.

Es pérfida:

Es engañadora:

Es variable:

Es caprichosa.

Pero para esa mujer coqueta, llamada Fortuna, que hoy sonríe con uno para volverle la espalda mañana; que ahora colma de riquezas al que despues dejará en la mendicidad, y que se divierte con todos sin preferir á ninguno, puedo presentar mil y mil que son la honra, el bien, la dicha del triste planeta que habitamos.

¿Qué es la justicia? Mujer.—¡Bendita sea!

¿La libertad? Mujer.—¡Bendita sea!

¿La caridad? Mujer.—¡Bendita sea!

¿La esperanza? Mujer.—¡Bendita sea!

¿La constancia? Mujer.—¡Bendita sea!

La Fé.—La Paz.—La Fidelidad.—La Abundancia.—La Concordia.—La Amistad.—La Honradez.—La Legalidad.—La Prudencia.—La Felicidad.—Las Virtudes.—La Honestidad.—Las Ciencias.—La Piedad.—La Filantropía.—La Caridad.—La Union.—La Gloria.—La Verdad.—La Modestia.—La Urbanidad.—La Abnegacion.

Las Musas? Mujeres todas.—¡Benditas sean!

Sin Euterpe, que es mujer, no habria música.

Sin Terpsícore, su hermana, no habria baile.

Sin Talia y Erato, no habria poesía.

Sin Clio, mujer tambien, no habria historia ni prosa.

Sin la hermosa Caliope, no habria elocuencia,

Sin Melpómene, no habria poesía trágica;

Sin Polimnia, no habria oratoria ni retórica.

Sin Urania, no habria astronomía;

Y no habiendo música, ni baile, ni prosa, ni verso, ni comedia, ni novela, ni periódicos, ni siquiera almanagues;

Es decir, no habiendo esas nueve mujeres que desde el Parnaso inspiran al hombre, no pronunciarían pomposos discursos los diputados, cosa verdaderamente sensible para los padres de la patria que aspiran á las carteras..... productivas;

El hombre no bailaria ni solo ni acompañado, como ahora que cada uno baila como puede en el alambre político.

Los creadores de sistemas de gobierno, no podrian aspirar á ser gobierno:

Ni yo habria podido escribir este artículo.

Ni las diversas obras que he publicado;

Y no habiéndolas escrito;

No habria tenido yo suscritores;

Y no teniendo suscritores;

Careceria de pesetas;

Y careciendo de pesetas;

No comeria;

Y no comiendo.

.....

¡Ah!..... Benditas sean las mujeres!

Nuestras hermanas son mujeres: ¡benditas sean!

Nuestras esposas, mujeres; ¡benditas sean!

Nuestras hijas, mujeres; ¡benditas sean!

Nuestras madres, mujeres; ¡benditas sean!

¡Benditas sean todas la mujeres!

Niceto de Zamacois.

LA FAMILIA DE ZURITA Y SU ÚLTIMO REPRESENTANTE.

Corría el año 1344; trabajando el rey Don Pedro IV de Aragón en reducir á su obediencia los condados del Rosellon y de Cerdeña, y estando con su real en Colibre, armó caballero á D. Romeo Martínez de Zurita, Jueves 24 de Junio, en la festividad de San Juan Bautista, y serian muy particulares sus servicios, pues mereció él solo aquel día este favor; lo que recuerda perfectamente el mismo rey en su *Crónica*, lib. 3.º, cap. 26.

Desde aquel tiempo figura la casa de Zurita entre una de las principales del reino de Aragón, pero ni fué la primera ocasion aquella en que se distinguían los de su linage, ni habia de ser tampoco la última. No fué la primera, porque en el *Fuero viejo de Castilla*, que otorgó el rey D. Alonso, el que ganó á Ubeda, juntamente con su esposa la reina D.ª Leonor, concedió á los Consejos de Castilla todas las cartas que tenían del rey D. Alonso el Viejo, el que ganó á Toledo, verificando la concesión en 1212 en el hospital de Búrgos, y en el libro 4.º, tít. 2.º, *vendidas é compras*, figuran ya como personajes muy principales D. Diego Martínez de Zurita y D. Nuño de Aguilar, Adelantado de Castilla, con otros caballeros, que decidieron las diferencias ocurridas en la enajenacion de las tierras.

En 1247 y 1248 asistieron los Zuritas á la conquista y toma de Sevilla, representados en las personas de D. Pedro Ruiz de Zurita y D. Estevan de Zurita; y por sus notables servicios y esclarecidos hechos fueron heredados en ella, segun parece del repartimiento que empezó á hacer el Santo rey D. Fernando y continuó su hijo el rey D. Alfonso el Sábio, en el año 1253.

En 1363 se concertaron el infante D. Enrique y el rey D. Pedro IV de Aragón, y unos y otros para mayor seguridad se dieron rehenes, y entre los caballeros de Castilla que dió el condé de Trastámara, se contaron los hijos de Gonzalo Fernandez de Zurita.

En el libro del *Becerro*, que se empezó á escribir en tiempos del rey D. Alonso XI, por los años 1325, y se continuó y acabó por el rey D. Pedro, su hijo, estaban escritos y consignados los nombres de los señores y caballeros de la tierra, de donde eran naturales y de qué behetrias, y allí se mencionan los Zuritas del reino de Toledo, los de la Merindad de Monzon, ó sea Zurita de la Fojada, y los de la Merindad de Castro-Xeriz.

Del castillo de Zurita de los Canes, cuyas rocas baña el Tajo, ayudando por su parte á hacer más inespugnable aquella fortaleza, es-

cribe con mucha extension el rey D. Alonso el Sábio de Castilla, en la *Crónica general de España*, parte 4.ª, cap. 8, fól. 342, 343 y 344, en que celebra su fortaleza y el regocijo que tuvo el rey D. Alonso VIII, de tomarle, por los años 1168, despues de largo cerco y aprovecharse de cierta industria. Todavía usan los Zuritas en su escudo los *canes riñendo* sobre suelo jaquelado, en memoria de los que solian velar aquella fortaleza en otros tiempos.

En 1326, Alonso de Zurita figura como uno de los capitanes más señalados y distinguidos que sirvieron al rey D. Jaime II en la isla de Cerdeña.

En 1366, por órden del rey D. Pedro IV de Aragón, son designados D. Portoles de Zurita y D. Sancho de Pedro para disponer, junto con Fray Pedro de Aragón, religioso de San Francisco, todo lo concerniente á la tasacion de terrenos y preliminares para la edificacion de un nuevo convento de Predicadores en la villa de Calatayud.

En 1389, á 12 de Marzo, labrándose cierta parte de la Iglesia de Santa Engracia, en la ciudad de Zaragoza, se descubrió un túmulo de mármol, y cavando hondo hallaron otro vaso de piedra muy cerrado con betúmen; abriendo el vaso, descubrieron dos túmulos, en el uno habia un rótulo esculpido en la piedra que declaraba ser aquel cuerpo el de Santa Engracia, y en el otro se veia una inscripcion que decia ser el cuerpo de San Lupercio, mártir, y cerraron el vaso para que se abriese en presencia del clero y de todo el pueblo. Despues, á 17 del mismo mes, estando presentes el Prior de Santa María la Mayor y el Arceidiano de Santa Engracia y el Prior de las Carmelitas y el *Zalmedina* y Jurados de la ciudad y muchos caballeros y gran parte del pueblo, se mandó abrir aquel primer túmulo, y halláronle lleno de reliquias de los 17 mártires compañeros de Santa Engracia, y de las Santas Masas, á cuya memoria se fundó aquella iglesia. El *Zalmedina* de aquel tiempo era Don Raimundo de Zurita, como puede verse en el tomo 2.º de los Anales de Aragón, lib. 10, capítulo 43.

Este Raimundo de Zurita, *Zalmedina* en 1389, fué en el año 1398 Jurado de la misma Zaragoza, y prestó por ella y por el Brazo de las Universidades del reino el juramento de fidelidad al rey D. Martin el *Humano*, y para despues de sus días á su hijo tambien D. Martin, rey de Sicilia.

En el mismo año 1398 el capitan D. Antonio Zurita, con su compañía y las de otros capitanes aragoneses, pasó á Aviñon á defender al Cardenal D. Pedro Luna, que más adelante fué el Papa Benedicto XIII, conservándole

los Zuritas gran afecto y veneracion hasta su desgracia.

En el año 1411 y en el interregno que sucedió por la muerte del rey D. Martin, fué nombrado lugarteniente del gobernador de Valencia por la congregacion de aquel reino, D. Nicolás Zurita, no siendo valenciano, sino aragonés, de la villa de Mosqueruela, letrado en el Derecho civil, el cual, además de distinguirse de un modo notable en el desempeño de su cargo, dió pruebas de su pericia y valor militar, destruyendo y aniquilando grandes cuadrillas de malhechores y gente desmandada de Castilla, que entraron por las fronteras de Daroca y pasaron, robando y corriendo la tierra, hasta que se recogieron al castillo de Valmadriz, que era de Zaragoza, cuyos Jurados dieron el mando de la gente que enviaron á combatirlos, á D. Nicolás Zurita, destrozándolos el día postrero del mes de Julio de 1429, como puede verse en el tomo 3.º de los *Anales*, lib. 13, cap. 54, fól. 18.

En el Condado de Ribagorza, en el reino de Aragon, del que hizo donacion D. Jaime II á su hijo D. Pedro, conde de Prades, en el año 1322, existian varios señores de este linaje, y en el instrumento público de donacion, dice aquel rey, se le dá sin perjuicio de los nobles é infanzones de aquel Condado, nombrando entre ellos á D. Jordan de Zurita.

En 1518 celebró el emperador Cárlos V en Zaragoza Córtes del reino, y uno de los caballeros á ellas llamado lo fué D. Francisco Zurita; concurriendo tambien despues á las que tuvo el mismo emperador en Monzon en 1528, segun se vé en su registro, y lo depone Francisco Andrés de Ustarroz en sus *Anales de Aragon*, que publicó y añadió el M. Fr. Miguel Ramon Zapater (lib. 4.º, cap. 21, fól. 80).

Por los años 1565, Fr. D. Guillem Zurita, del reino de Aragon, fué uno de los caballeros de la Orden de San Juan que se hallaron en el sitio y defensa de Malta, y refiere su memoria y heróicas hazañas Francisco Balbí Corregio en la relacion de este sitio.

En las Córtes de 1585 que celebró el Rey D. Felipe I en la villa de Monzon, tuvo carta de llamamiento D. Francisco Zurita, señor de Rocafort, como se vé en el proceso de dichas Córtes, de donde se desprende que esta familia tenia representantes en Ribagorza y en Mosqueruela, así como tambien en Jeréz de la Frontera, siendo los de este punto señores del Villar del Salz; y su sucesion, grandes parentescos, honores y prerogativas con que se hallaba enlazada esta familia, los describe largamente Alonso Lopez de Haro en su *Nobiliario genealógico*; así como tambien

D. Gonzalo Argote de Molina en su *Nobleza de Andalucía*. En las adiciones al lib. 2.º, capítulo 83, no solo describe el escudo de sus armas sino que dice: «Es hoy mayorazgo de este linaje en la ciudad de Jerez de la Frontera, D. Fernando de Zurita, señor del Villar del Salz, caballero de los más principales de ella, cuyo apellido y linaje hace más famoso Jerónimo Zurita, caballero Aragonés, del Consejo del Rey nuestro Señor y su Secretario de la santa y general Inquisicion de España y Coronista de los reinos de Aragon. De estos mismos caballeros Zuritas de Jerez, y de otros que han casado en diferentes partes de España con personas de gran lustre y de los que pasaron á las Indias, escribe D. Juan Florez de Ocariz en sus *Genealogías del nuevo reino de Granada*.

Es sabido que en el reino de Valencia, en lo que ahora llamamos provincia de Castellon y junto á uno de los afluentes del Guadalope, no lejos de Morella, existe una villa y castillejo con el nombre de Zurita, Zorita ó Sorita, que de estas distintas maneras la especifican los historiadores valencianos y la nombran los naturales y pueblos ribereños; de la cual muchos creen que procede la familia Zurita y que allí tuvo su solar, por conservar allí mismo varias é importantes posesiones hoy en el día, como sucede con la Masía de la Beana y de la Torreta, el Mas dels Coixos y el de En Pere, pero no es exacto, como luego veremos por medio de otros documentos justificativos. Y si en tiempo de los Romanos pudo llamarse *Sorsita* por algun acontecimiento notable ó victoria que pudo alcanzarse en aquel lugar, como quien dice, «aquí fué la suerte,» cual pretenden el Dr. D. Pedro A. Beuter, el Dr. D. Jaime Prades y D. Gaspar de Lafiguera, en sus respectivas obras *Coronica de España, Adoracion de las Santas Imágenes, Historia de Ntra. Sra. de la Balma*, en cambio, Escolano, en su *Historia de Valencia*, parte 2.ª, lib. 8.º, duda mucho sobre la legitimidad y verdad de esta interpretacion. Lo cierto y positivo es que en el año 1210, perdida la villa de Salvatierra, se trasladó la Orden de Calatrava á esta villa de Zurita, recogíendose en ella las reliquias que habian quedado: así lo aseguran y testifican en sus *Anales del Cister*, Fr. Angel Manrique, obispo, Fray Miguel Ramon Zapater, en su *Cister Militante en la Orden y Caballería de Calatrava* y Fray Hipólito Samper, en su *Montesa ilustrada*.

Despues, en 1233, D. Blasco de Alagon, Mayordomo del Reino de Aragon, donó esta villa á D. Andrés de Peralta; los sucesores de este la vendieron á la casa de Heredia en el mismo Reino, y D. Blas Fernandez de Heredia,

tutor del niño Juan Fernandez de Heredia, la vendió á los Jurados de Morella por el precio de 5500 libras, pasando la venta ante Guillen de Quadres, en 20 de Diciembre de 1367, y la aprobó y confirmó con particular decreto el Rey D. Pedro IV, en Barcelona, en el año siguiente 1368, tomando posesion de ella Don Ramon Cardona, Jurado y Sindico de Morella, en 8 de Enero del mismo año, siguiendo poseyéndola los Jurados de Morella, con las demás y la jurisdiccion civil y criminal, mero y mixto imperio; y su castillo fué fortificado por la misma Morella en 1463, enviando gente y por capitán á Francisco Punter, para defenderle de las hostilidades que motivó con su separacion, en tiempo de D. Juan II, el principado de Cataluña.

Es cierto que muchos naturales del Reino de Aragon pasaron á otras provincias para poblar en ellas algunas villas, dando nombre á estas, continuándose el suyo de esta manera hasta en la actualidad, y que esto pudo suceder con los Zuritas al establecerse en Aragon, en Valencia y en el llamado en otro tiempo Reino de Toledo; y no lo es menos que en España ha sido frecuente que infinitos Caballeros é Infanzones se han apellidado por los nombres de los lugares y pueblos que se señorearon, conquistaron ó fueron heredados, y lo mismo sus diviseros y alcaldes, pudiendo sospechar que el apellido Zurita le obtendrian los de este linage, por concurrir en sus ascendientes alguno de los motivos dichos, bien en la Zurita de Castilla, bien en la de Valencia; mas sea de esto lo que fuere, es preciso convenir que la divisa de los Zuritas es tan antigua como original. Fórmanla dos canes levantados de oro en campo verde, mordiéndose los hombros, ensangrentadas las bocas y sobre un suelo jaquelado de plata y azul.

En Castilla hay un refran antiguo, que dá mucha materia al discurso, y dice: *los perros de Zurita, cuando no tienen á quien morder, se lastiman unos á otros.* En Aragon, se expresa de otra manera: *los perros de Zurita pocos y mal avenidos,* y muchas aplicaciones tienen, así el escudo y el refran en la vida de las familias y en la de los pueblos.

El Sr. Covarruvias, en su *Tesoro de la lengua española*, sospecha que pudo tener origen la frase en el cerco que se puso á Zurita, si con el hambre que tuvieron los perros vinieron á comerse unos á otros, ó tambien que un Alcaide de Zurita tenia unos perros muy bravos, que estaban de día atados y soltándolos á la noche, no hallando á quien morder, se mordian unos á otros. Esta incertidumbre, dá á entender que se pudo decir esto por algunas contiendas que sucederian entre los de este li-

nage, motiyando con ellas el refran, con alusion á los perros, por la rabia que muestran cuando entre sí riñen.

Pero dejando á parte el escudo y el refran, podemos desde luego sentar una afirmacion. Los Zuritas mas ilustres proceden de Aragon, sus casas solares existen hoy en Mosqueruela y en Cantavieja, y su último representante es hijo de Morella. Vamos á verlo.

En los libros antiguos que habia en la Iglesia de Mosqueruela, de la Cofradía de la Virgen de Nuestra Señora y de San Blas, que se estableció en 1314 inscribiéndose por cofrades el Rey D. Jaime II y D. Ximeno de Luna, Obispo de Zaragoza, que poco despues, fué Arzobispo de Tarragona y últimamente de Toledo, hay continuada memoria de los de este linage, desde el año 1350 hasta el año 1484 por este órden: Domingo Zurita, año 1350; Juan Zurita, 1380; Juan Zurita, mayor, 1384.—D. Nicolau y D. Juan Zurita, 1418.—D. Juan Zurita, vicario, 1419.—Don Juan Zurita, clérigo y D. Nicolau, 1420.—D. Gonzalvo de Zurita, 1422.—Francisco Zurita, 1427.—Gonzalvo Zurita, 1429, y en otros años, se halla repetido este apellido hasta 1458.—Domingo Zurita y Gabriel Zurita, 1450.—D. Guillem Zurita, 1478.—Gabriel Zurita, 1479—el cual fué abuelo de el célebre D. Gerónimo Zurita; casó con D.^a Andrea Lor de Solsona, natural de aquella villa, y tuvieron al Doctor Miguel Zurita de Alfaro, padre del mismo D. Gerónimo, de quien dice Don Nicolás Antonio en su *Biblioteca española*, tomo 1.^o, fol; 458: *Michael Surita (nobilis hujus ab antiquo gentis origo est Mosqueruela, oppidum communitatis Teruelensis Regni Aragomae) vetus familiaris aule Ferdinandi Regis Catholici.*

Nicolás Ferrer y Julve .

(Se continuará.)

No hemos podido resistir el deseo de que nuestros lectores saboréen las bellezas de primer órden de la siguiente composicion poética, tal vez la mejor, del inspirado poeta Don Antonio Fernandez Grilo.

Aunque muy conocida, tenemos la seguridad de que nuestros suscritores querrán conservarla como una verdadera alhaja.

LA MUERTE DE JESUS.

Detente, humanidad, póstrate mundo;
El Dios inmenso que en el sol se asienta,

El que hace hervir al piélago profundo
 Con el sopro voraz de la tormenta;
 El que brilla magnífico y sereno
 Sobre las cumbres del azul palacio
 Y de grandeza lleno
 Esclaviza á la mar y acalla el trueno
 Tendiendo el iris por el ancho espacio;
 El que pobló de estrellas
 Su rico eden, cual refulgente coro,
 Adornando con ellas
 Del firmamento las alfombras bellas,
 Como en azul jardín flores de oro;
 El Hijo de María,
 Pendiente de una cruz y ensangrentado
 Del pueblo entre la ronca gritería,
 Turbando el mar y oscureciendo el día,
 Acaba de morir crucificado.

Humíllate, mortal; la sangre pura
 Que hirviente corre y en la cruz gotea,
 Hierve también en tu conciencia oscura;
 Póstrate y calma tu dolor profundo,
 Tu triste error y tus pecados llora,
 Vierte llanto fecundo,
 Que hasta la inmensa redondez del mundo
 Es pobre altar para el que á Dios adora.
 Abre á la fé cual rico santuario
 Tu corazón doliente;
 La sangre de Jesús desde el Calvario
 Irá rodando á salpicar tu frente;
 Dobra la altiva sién: rómpase el grito
 De tu inmenso dolor, y avergonzado
 Ház que se borre, ante la Cruz postrado,
 La mancha de tu bárbaro delito.

Con pabellón de nubes enlutada
 La bóveda del cielo aparecía,
 Y en la tierra, de crímenes preñada
 La Sangre del Señor corre mezclada
 Con las lágrimas puras de María.
 El mar levanta furibundo grito,
 Ruge el abismo entre su fondo oscuro
 Y cual sordo volcán del infinito,
 El cráter rompe de su inmenso muro.
 ¡Quién, ¡ay! descubre su insondable arcano!
 ¡Quién su cólera enfrena,
 Si está enclavada la potente mano
 Que humilló la altivez del Occéano
 Con leve cinta de menuda arena!

Gimiendo el aura va de risco en risco,
 Y de tristeza lleno,
 Sepulta el sol su refulgente disco,
 Al eco ronco de la voz del trueno.
 Pálida sobre el Gólgota la luna,
 Apaga sus medrosos resplandores,
 Y en el valle gentil, de flores cuna,
 Tiemblan de horror las moribundas flores.
 En los azules velos dilatados
 No brillan las estrellas
 ¡Y cómo han de brillar, si están cerrados
 Los ojos adorados

Donde su blanca luz bebieron ellas!
 Como niebla flotante
 Que del seno del mar trémula sube
 Blanca bordando, convertida en nube,
 De los espacios el dosel brillante;
 Como el suspiro temeroso y vago
 Que arranca el viento al declinar el día,
 Del bosque melancólico y del lago;
 Como la débil voz desgarradora
 Que en el hogar del trovador doliente
 Despide un arpa que temblando llora,
 Así con dulce y apacible calma,
 En éxtasis de amor adormecida,
 Hoy á los cielos se levanta el alma
 Lejos de las tormentas de la vida.

Señor tu cabellera
 Es el rayo del sol; tu régia planta,
 Al recorrer los mundos, de la esfera
 Polvo de estrellas sin cesar levanta;
 Tu mirada es la luz con que ilumina
 El rosicler del iris las alturas;
 Tu plegaria es la tarde que declina
 Por las desiertas bóvedas oscuras.
 Tú revistes de púrpura y de plata
 El denso cortinaje de la bruma,
 Y desplomas la ronca catarata
 Con los doseles de su blanca espuma,
 Nubes de azul, de rosa, y de amaranto
 Pintan los aires de tu eden fecundo,
 Y en cada pliegue de tu augusto manto
 Despierta un sol, y se levanta un mundo.

¡Y tú vas á morir! Vuelquen los mares
 Sus turbias ondas en terrible guerra,
 Devorando los senos de la tierra
 Y subiendo del sol á los altares;
 Quebrántense los pueblos dilatados
 Al grito de las aguas cristalinas;
 Húndanse por los aires dibujados
 Esqueletos de torres levantados
 En pedestal de lóbregas ruinas;
 Esconda el sol sus rayos refulgentes
 De eterna noche en el abismo yerto,
 Y torcidas cadenas de serpientes
 Arrastre el hombre en áspero desierto,
 Antes que en medio de la Cruz sagrada,
 Y del viento á los fúnebres cantares,
 Espire el que en las sombras de la nada
 Hizo rodar los mundos y los mares.

¡Y has de morir! Las riendas de tu mano
 No detendrán entonces la carrera
 Del indómito y bárbaro Occéano;
 No flotarás en los aires la bandera
 De los rayos del sol; los huracanes
 Romperán los abismos de los montes
 Donde tienen su cárcel los volcanes.
 Se arrastrarán con ímpetu bravío
 Torciendo el cáuce y hácia atrás rodando
 El golfo hirviendo y el revuelto río.
 ¡Vas á morir! levántanse las nubes,

Cual un suspiro del callado suelo,
Y gimen como voz de los querubas
Las arpas de las vírgenes del cielo.
Dejad que el viento por el mundo ruede;
Que el mundo se estremezca en su ruina;
Es porque el mundo sostener no puede
El peso santo de la Cruz divina.

Vedle subir la fúnebre garganta
Del seco peñascal; mirad las rocas
Partirse con la sangre de su planta;
Contemplad tras el lóbrego horizonte
El sudario de nieblas que se agita,
Y ved alzarse en el agosto Monte
El cadalso de un Dios, la cruz bendita.

¡Piedad, Señor! La plebe turbulenta
En ronca y destemplada algarabía,
Con sorda calma tus suspiros cuenta,
Observando en tu faz amarillenta
Descomponer tu frente la agonía.
Los vientos perezosos de la tarde
Enjugan el sudor ensangrentado
Que gota á gota en tus megillas arde.
Mudo tropel de errantes golondrinas
Te cubre con sus alas,
Y arranca de tu frente las espinas.
¡Vas á morir, Señor! Cárdena espuma
En hilo frágil por tu lábio ondea.
¡Cuánta fatiga tu semblante abruma,
Y cuánta sangre de la Cruz gotea!
Inclínase tu frente dolorida
Y la luz de tus ojos te abandona.
¡A tí que en la mañana de la vida
Le diste un sol al mundo por corona!

.

¡Sí, muerto está! con alas de crespones
Avanzan las tormentas
Del cielo en los oscuros pabellones.
Rompe el volcan las cóncavas entrañas
De su cárcel de fuego,
Cual mónstruo que estremece las montañas.
Por los valles umbrios
Perdidas bullen las sonoras fuentes,
Los golfos, las cascadas y los rios;
Quiembra la mar sus asperas cadenas,
Y encage de relámpagos arrastra
Corriendo más allá de las arenas.
En las nubladas bóvedas medrosas
El sol apaga sus hogueras puras
Y en sorda convulsion saltan las losas
De las calladas, hondas sepulturas;
Se estremece los polos en la esfera
Y la creacion palpita quebrantada,
Cual si de nuevo el mundo se perdiera
En los yertos abismos de la nada.
¡Murió el Señor! con fúnebre agonía
Las arpas de Salem gimen con duelo,
Y los ángeles cantan en el cielo,
Y á los piés de la Cruz llora María.

Quebrada luz los horizontes dora;
El cadáver de un Dios cubre el sudario;
La santa Virgen á sus piés lo llora,
Y de los mundos la oracion sonora
Los funerales canta del Calvario.

.

Apagado rumor; eco salvaje;
Voz que estremece de Salem el muro;
Aguilas que empapais vuestro plumage
Sobre los bordes del cedron oscuro;
Luna cansada que en la noche umbría
Palidece desierta y moribunda
En la cima del Gólgota sombría;
Huerto de la oracion, bosques secretos
Que llorais tras las lóbregas cañadas;
Cárdenos y amarillos esqueletos
De nubes por los aires desgarradas;
Últimos desmayados resplandores
Del sol poniente que á lo lejos arde,
Cisnes que sois los tristes trovadores
De la orilla del mar allá en la tarde;
Conservad las dolientes melodías
Que se agitaron en el alma inquieta;
Y recoged las muertas amonías
Que brotaron del arpa del poeta.

LA PRIMAVERA.

=

El mundo vegetal ha permanecido durante el invierno dormido en el regazo de la tierra, como el mundo humano ha dormitado con utópicos sueños en el seno de los círculos, de los cafés y de los hogares.

El nacimiento de *La Primavera* hace salir á estos dos mundos del letargo en que reposaban.

—Y quién es *La Primavera*, quién,—me preguntareis—que erradica al hombre de los embelesos de sus teatros, de sus cafés y de sus hogares mismos?

—Otro embeleso mayor, contestaré: *La Primavera* es en su principio una niña enteca, delicada, llorona como lo son todas las niñas, y en su desarrollo sucesivo es posteriormente una poderosa vírgen, luego una esposa, mas tarde una madre. Pero, *La Primavera*, ni es una niña de colegio, ni una esposa de la corte, ni una madre de un pueblo.

—¿En donde, en donde pues, existe esa dama de tan gentil donosura?

—En la naturaleza toda, en el mundo todo.

En los jardines la tenemos enferma, raquí-tica, endeble y metamorfoseada; en las selvas la encontramos lozana, esbelta, robusta, ostentando sus genuinas formas. Por eso los salones se quedan desiertos en su época, por

admirar los múltiples y voluptuosos hechizos de esa dama mística.

Acercaos, acercaos en estos días á los alegres arbolitos, y observad atentos sus broches florales; vereis como se hinchan, como se desarrollan, como se abren; en sus floridos senos se oyen murmullos casi imperceptibles, infantiles vagidos de una niña que acaba de nacer. Esta niña es una flor, una flor que se llama *La Primavera*.

Su nacimiento háse celebrado en la creación con una fiesta universal, y fuentes y ríos, colinas y valles se regocijan con su deslumbrante hermosura, ante la aristocrática dama inclinan la cabeza los elementos todos, y la proclaman reina de las estaciones.

Aceptada por unanimidad su regia proclamación, un orden y concierto admirables imperan en el universo entero.

El impetuoso Aquilon que azotaba despiadadamente los árboles gigantescos se torna en manso céfiro que juega y mece hasta que se duermen en su cuna las infantiles flores; el sol que antes negaba su calor á la tierra, la caldea ahora con sus efluvios pródigos, tan solo por respeto á la régia infanta; el agua que bramando se desbordaba turbia por las praderas, se destrenza ahora en chorros limpios de cristal y pide permiso para murmurar; ya no se permite á la lechuza su canto fúnebre, ni á los vampiros chupar la sangre de sus víctimas: en su lugar, canta alabanzas la alondra por los espacios infinitos y la laboriosa abeja liba ambrosia del nectario de las rosas.

De este modo solemnísimo es tratada esa reina de la naturaleza; tan purísima es que aspira solo perfumes de mieles de pebeteros; bebe únicamente perlas y aljófares por las mañanas; su numerosa grey le manda el alimento en alas de las auras matinales, y su mullido lecho lo forman miles y miles de diápreadas corolas. Ella es magestuosa, ella es espiritual, graciosísima... aérea. No os extrañéis, pues, de que los homenajes que se la rinden sean también delicados, finísimos... etéreos. Sin ella no habría rosas ni azucenas, ni gorgoros de pajarillos, ni cantos de poeta, ni flores irisadas, ni reverberaciones de la luz en el rocío; sin ella la ninfa no elevaria su frente por besar la faz del cristalino arroyo, ni la mariposa se solazaria de flor en flor; sin ella no habría alegría, ni amor..., ni vida..., ni nada.

Tres meses cuenta de existencia nuestra insignie dama cuando sentado en los vestíbulos de sus mágicos palacios, se observa un gallardo jóven. Es *El Estío*, el ardoroso Estío que solicita la mano de la jóven *Primavera*.

Al verle, se conmueve la augusta dama, y cuando mas se acerca y respira sus ardientes hábitos, se enamora y le entrega su alma, su corazón, ¡ay!, y su cuerpo todo.

Sus emisarios llevan á todas partes la nueva del enlace régio y su himeneo es solemnizado por todos los seres y elementos del universo. Los pájaros tocan marchas nupciales por los espacios aéreos; los gusanillos zumban sus glorias por todos los rincones de la tierra; y los peces aletean, como batiendo palmas, por la inmensidad de las aguas. Las auras purificadas bandean las campanillas de millones de flores, y templan el ruido de las cuerdas del agua en las cascadas, y tanto y tanto músico reunidos, tocan acordes mágica sonata que invita al mundo á gozar del himeneo. Y el pájaro entusiasmado, el pez conmovido, y la flor estremecida de amor, buscan otro pájaro, y otro pez, y otra flor; y perdiendo su pudor virginal, se besan y se abrazan mutuamente; y jadeantes, se rinden, y se aduermen, y se fecundan.

Durante estos sueños voluptuosos crece el huevo, se desarrolla la semilla y en sus cápsulas, en sus bayas, en sus silículas, en sus cofres multiformes, guardan los régios cónyuges sus hijos para vestirlos *La Primavera* próxima.

Joaquín Martín.

PARÁFRASIS DEL STABAT MATER.

La Madre piadosa estaba
 Junto á la cruz, y lloraba
 Mientras el Hijo pendía;
 Cuya alma triste y llorosa,
 Traspasada y dolorosa
 Fiero cuchillo tenía.
 ¡Oh, cuan triste, oh! cuan aflita
 Se vió la madre bendita,
 De tantos tormentos llena,
 Cuando triste contemplaba
 Y dolorosa miraba
 Del Hijo amado la pena!
 Y ¿cuál hombre no llorara
 Si la Madre contemplara
 Del Cristo en tanto dolor?
 Y ¿quién no se entristeciera,
 Piadosa Madre, si os viera
 Sujeta á tanto rigor?
 Por los pecados del mundo
 Vió á Jesús en tan profundo
 Tormento la dulce Madre,
 Y muriendo el Hijo amado,
 Que rindió desamparado

El espíritu á su Padre.
 ¡Oh, madre, fuente de amor,
 Hazme sentir tu dolor
 Para que llore contigo!
 Y que por mi Cristo amado,
 Mi corazon abrasado
 Más viva en él que conmigo;
 Y porque á amarle me anime,
 En mi corazon imprime
 Las llagas que tuvo en sí;
 Y de tu Hijo, Señora,
 Divide conmigo ahora
 Las que padeció por mí.
 Hazme contigo llorar
 Y de veras lastimar
 De sus penas miétras vivo,
 Porque acompañar deseo
 En la cruz, donde le veo,
 Tu corazon compasivo.
 Virgen de vírgenes santas,
 Llore yo con ansias tantas,
 Que el llanto dulce me sea:
 Porque su pasion y muerte
 Tenga en mi alma de suerte
 Que siempre sus penas vea.
 Haz que su cruz me enamore,
 Y que en ella viva y more,
 De mi fé y amor indicio;
 Porque me inflame y me encienda,
 Y contigo me defienda
 En el día del juicio.
 Haz que me ampare la muerte
 De Cristo cuando en tan fuerte
 Trance, vida y alma estén;
 Porque cuando quede en calma
 El cuerpo, vaya mi alma
 A su eterna gloria. Amen.

Lope de Vega.

LEYENDA.

Existe en la villa de Valderrobres una casa solariega, que perteneció á la antigua y noble familia de los Moleses, en cuya puerta principal se ostenta todavía en perfecto estado, el correspondiente escudo de armas, consistente en tres muelas, y encima de cada una de ellas una cruz.

Tambien en la gótica iglesia parroquial, existe un altar con las mismas armas en su remate, dedicado á San Juan Bautista, que se supone, con fundamento, perteneció á la misma familia de los Moleses.

Cuenta la tradición, que antiguamente á la expresada familia, se le prohibió entrar en la iglesia y tomar agua, ni aun para beber, del río que pasa junto á las murallas de la po-

blación, y que, para subvenir á estas necesidades, tuvo que construirse una pequeña capilla dedicada á San Micolau (San Nicolás) la cual, hasta el día 23 de Noviembre del año próximo pasado 1882, que fué demolida, existía abandonada extramuros de la población; y una especie de cisterna ó pozo en un huerto de su propiedad, cerca también de la población, lindante con dicho río, que hace pocos años existía aún.

Nadie dice ni sabe la causa que motivó tamaño castigo, ó lo que fuese; solo si, se lee, en la página 104 y última de los *Fueros y Actos de Corte del Reino de Aragon, hechos por la S. C. y R. Magestad del Rey D. Felipe nuestro Señor, en las Córtes convocadas en la ciudad de Barbastro, y fenecidas en la de Calatuyud, en el año de MDCXXXVI*, impresos en Zaragoza en 1627, lo siguiente:

«Inhabilitación de los Moleses para entrar en Córtes.»

«Por cuanto Juan Moles menor, Sebastian »Moles y Lorenzo Moles hermanos, Diego »Moles y Elifonso Moles tambien hermanos, »todos de la ciudad de Zaragoza; y Blas Moles de Valderrobres, interviniendo en las »sentes Cortes, en el brazo de Caballeros, é »Hijosdalgo, procedieron de manera, que su »Magestad se dió por muy deservido, y lo hizo »saber asi á los cuatro Brazos, mediante sus »tratadores, para que con ellos se hiciese demostración. Por tanto, su Magestad, y en su »Real nombre el Excmo. Conde de Monterrey, »de voluntad de la Corte, y cuatro Brazos de »aquella, estatuye y ordena, si quiere declara, »que los dichos Moleses arriba nombrados, y »sus descendientes queden, y sean inhábiles »para poder asistir, intervenir, ni hallarse de »aquí adelante en la celebración de Cortes, »que se tuvieren y celebraren en el presente »Reino generales ó particulares, remitiendo y »reservando la exención y cumplimiento de lo »sobredicho á la Real clemencia de su Magestad.»

Cuenta tambien la tradición que, durante la guerra de sucesión, la familia de los Moleses se inclinó á proteger las armas del Archiduque, hasta el extremo de costear y mantener en su favor una compañía de infantería.

Sabido es el resultado de la contienda, y de qué modo castigó el primer Borbon á los Catalanes que tanta oposición le hicieron. ¿Si sería este el motivo del castigo á que hace referencia esta leyenda?

Valderrobres 1.º de Marzo de 1883.

Francisco Martín y Rodrigo.

MISCELÁNEA.

Estudio crítico del Nihilismo.—Rusia ante el Occidente, por D. Joaquín Arnau Ibañez.—Precio; 4 pesetas.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

La acreditada casa editorial de J. Alieu y Fugarull, de Barcelona, sigue publicando la «Historia Universal» por César Cantú, que contendrá más de 3000 datos artísticos y arqueológicos. También publica «El Museo de novelas» científicas y recreativas, que como todo lo que de tan reputada casa sale á luz, constituye una maravilla en el arte tipocromo litográfico.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

La Propaganda Musical.—Revista semanal de Música, Artes, Literatura.—Correo 4 Madrid.

Los Niños.—Revista quincenal de educación y recreo bajo la Dirección de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La Moda Ilustrada.—Única publicación que dá los patrones cortados á la medida de cada suscritora.—Arenal, 20 Madrid.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas más conveniente á las familias y más económico.

Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel, por D. Mariano Sanchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, publicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á dos pesetas en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

La Broma.—Organa política democrática.—3 meses, 3 pesetas: 6 meses, 6 pesetas: un año, 11 pesetas. Número suelto, 15 céntimos.

La mujer ante el hombre.—Estudio social, por D. Ambrosio Gimeno.—3 pesetas.

Chorizos y polacos.—Revista teatral, con multitud de grabados.—Madrid.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

El País de la olla.—Semanario satírico político.—Málaga.

La Reforma agrícola.—Serrano, 48.—Madrid.—Trabajos topográficos.—Formación de proyectos.—Tasaciones.—Deslindes.—Copias de planos.—Aforos.—etc. etc.

La ilustración valenciana.—Semanario de literatura, gratis á los suscritores de *El Universo*.—Salinas, 23, Valencia.

El Sábado.—Revista semanal ilustrada.—Greda, 27, Madrid.

Revista de Valencia.—Publicación mensual de 48 páginas redactada por Perez Pujol, Llorente, Pizcueta, Torres, Amorós, Ferrer y Julve, Barberá y Falcó etc. etc.—Mar, 48, Valencia.

La Ilustración Cómica.—Publicación mensual literaria de 12 grandes páginas de papel glaseado, en la primera de las cuales lleva siempre dibujos iluminados á la acuarela, y en las demás, trabajos literarios y artísticos, juegos, revistas etc.—Se suscribe por 5 pesetas al año.—Oficinas: Mayor, 104, Madrid.

Revista popular de Conocimientos Útiles.—Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses 12.—Regalos.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la *Biblioteca*, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre.

Teruel:—Imp. de la Beneficencia.